

## “No” a la Guerra, hij@s de Putin



De pronto el argumento del libro “El señor de los anillos” se ha hecho real. Como si una vez más la realidad superase a la ficción.

Tolkien su autor pareció dibujar metafóricamente la Gran Guerra Europea en la que participó con el ejército británico.

La guerra es el fracaso de la humanidad pero por desgracia es su razón de ser. El ser humano es violento incluso si recibe una sólida formación y educación. Somos animales carnívoros bastante torpes que seguimos como borregos a los más inteligentes que suelen utilizar este escaso don para sembrar el mal casi siempre.

Naciones cultas como Alemania sucumbieron ante el nazismo, apoyaron sin reservas a Hitler y miraron para otro lado cuando comenzó el exterminio judío y la invasión de las naciones fronterizas.

El hecho cultural violento acompaña a la humanidad desde las cavernas, desde la muerte de Abel a manos de Caín. Ucrania es una joven democracia. Siglos de opresión hacen que Rusia crea que Ucrania es suya. Putin como antes Hitler es un asesino profesional que no tiene empatía ni por su propio pueblo. Putin es el malo de las películas de James Bond. Pero este malo es real. Cuesta creer que entre los 146 millones de rusos no haya una masa crítica de ciudadanos para derrocar a este sociópata megalómano y paranoico que ha decidido recuperar como hiciera Hitler en Alemania los territorios perdidos tras la perestroika.

Otra vez triunfa el hecho cultural violento en el que los rusos se creen más que los ucranianos. Como los yankis se creen más que los mejicanos.

Los rusos están acostumbrados a los monarcas absolutos y a los dictadores comunistas. No tienen problema para seguir a su caudillo sin cuestionar nada. Tienen una economía similar a Italia aunque el país es gigantesco. Los rusos no saben lo que es la conciencia

crítica. Solo saben seguir al cacique de turno que los gobierna. La conciencia y el análisis personal casi no existe. Al igual que en España no se valora la honradez.



Agentes de policía detienen a un hombre que sostiene un cartel que dice "¡No a la guerra con Ucrania! ¡Putin a renunciar!" durante una protesta contra la invasión rusa de Ucrania en la Plaza Pushkinskaya de Moscú.

Occidente ha creído que Rusia se modernizaría y se convertiría en un estado de derecho llevándoles Coca Cola y hamburguesas. Y vistiendo como occidentales se convertirían en demócratas convencidos.

Qué gran error. Los rusos son un pueblo de campesinos militarizados. Están acostumbrados a sufrir y a pasar hambre y frío. Su vida transcurre casi siempre en blanco y negro. Los líderes cuentan, como los antiguos césares romanos con un formidable ejército reversible capaz de reprimir a sus conciudadanos y aniquilar al enemigo extranjero. El ejército es una institución peculiar. Es una especie de secta armada que nunca va a discutir la orden del superior en rango aunque esta sea absurda y contra natura. Cualquier institución puede tener democracia interna. El ejército no. Por eso estos jóvenes soldados rusos siguen a sus mandos sin rechistar ni discrepar. Incluso para matar a ucranianos que hablan y sienten muy parecido.

Y los americanos invitando a Ucrania a integrarse en la OTAN. Qué gran error. Han puesto en bandeja a este matón el *casus belli* para intervenir. ¿Es que los yanquis permitirían tropas rusas en Méjico?

La guerra no tiene justificación racional. No necesita justificación. El hombre es un ser malvado por naturaleza. Hay algunos seres humanos buenos, pero son muy pocos.

Hace cerca de 40 años hubo un rifirrafe de guerra fría entre Estados Unidos y la URSS y Sting dedicó una bella y reflexiva canción en la que repetía en relación al peligro de guerra nuclear "Ojalá que los rusos quieran a sus hijos también". Putin tiene dos hijas de Putin pero parece que nada teme por ellas.

Un estadista cabal como el expresidente uruguayo José Mujica dijo una vez en una entrevista, que conoció a Putin y le sorprendió su absoluta falta de empatía y frialdad. Dijo de él que no parecía humano.

Rusia es algo más que un país. Es medio mundo con miles de ciudadanos vestidos de uniforme entrenados para matar y armados hasta los dientes, que necesitan la guerra para sentirse útiles. La paz significa para ellos el paro.

Los orkos avanzan hacia la Tierra Media sin que nada les detenga. Gondor está abandonada a su suerte. Los elfos del otro lado del Atlántico no quieren intervenir. Y al oeste de Ucrania, hombres, enanos y hobbits discuten sin decidir nada. Temen que la guerra llame a su puerta.

Kiev está más cerca de nosotros que nuestras queridas Canarias. Está ahí al lado. En televisión vemos gente llorando que visten como nosotros. "No a la guerra" dice la gente pacifista. Parece una seña de identidad de la progresía más que un sentimiento profundo.

Muchos nos hemos criado en la Guerra Fría, en el choque de dos potencias antagónicas, de dos formas de entender el mundo. El comunismo fue vencido por ruina económica. Pero ahora el capitalismo domina también el este de Europa. Pero este, como en el caso de China, es un capitalismo sin base democrática.

Y ahora, el mundo que conocemos puede estallar en mil pedazos porque un matón nostálgico necesita saciar su falta de autoestima.

El mundo civilizado debe hacer algo. Hay que parar a los orkos pero tenemos demasiado miedo como para poner en peligro nuestro paraíso terrenal.

Cómo me recuerda esto a la invasión de Polonia por los nazis en 1939. Y si el futuro se puede parecer a aquel pasado espero equivocarme y ojalá los rusos quieran también a sus hijos.

Antonio López Romero